

Práctica y crítica teórica de un enfoque epistemológico para analizar la experiencia socioestética en frentes de agua*

Iazzetta Di Stasio, Esteban Pedro **

Resumen

El enfoque epistemológico para el análisis de la experiencia socioestética se fundamenta en la integración de la experiencia y la práctica, con el propósito de construir teoría sobre la experiencia socioestética en los frentes de agua. La experiencia y la práctica se fundamentan en el conocimiento previo, sensible y racional sobre LA VEREDA, parque localizado en los frentes de agua de Maracaibo, segunda ciudad de Venezuela y capital del Estado Zulia. El enfoque epistemológico parte de las prácticas sociales y de una posición crítica-teórica sobre la acción: relación del cuerpo con el espacio-, la cultura y la concepción del espacio-tiempo (Bourdieu, Hall y Lotman); intentando explicar la realidad social de la experiencia socioestética manifestada en frentes de agua (Bourdieu, Gadamer, Lyotard), a través de la comprensión simbólica y subjetividad del mundo social y cultural, en un lenguaje hermenéutico. Es así como el enfoque epistemológico considera, a la fenomenología como filosofía de la intuición, sistematiza y genera una metódica que integra y relaciona las formas de construir conocimiento: analítica-sintética, hermenéutica-simbólica y de análisis de las prácticas; considerando los principios, de verdad basados en la propia naturaleza humana entre lo simbólico y lo biológico y de conocimiento histórico fluctuante, dinámico y cambiante donde las leyes son inciertas y emergentes.

Palabras clave: Experiencia socioestética, enfoque epistemológico, prácticas sociales, lenguaje hermenéutico, filosofía de la intuición.

* Trabajo producto de las reflexiones en el marco de las actividades académicas de investigación desarrolladas en el Área Prioritaria de Investigación Territorio, Ciudad y Comunidad del Instituto de Investigación de la Facultad de Arquitectura y Diseño; y del Programa: Identidad, Poder y Prácticas Sociales del Centro de Estudios Históricos de Investigación de la Facultad de Humanidades y Educación de LUZ, dentro de la Línea de Investigación: Representaciones, Actores Sociales y Espacios de Poder.

** Docente e investigador de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad del Zulia -FAD-LUZ-. Investigador reconocido por el PPI, Nivel I. Arquitecto y Doctor en Ciencias Humanas.
E-mail: esteban.iazzetta@fad.luz.edu.ve / iazzettaster@gmail.com

Practice and Theoretical Criticism of an Epistemological Approach to Analyzing the Socio-Aesthetic Experience on Waterfronts

Abstract

The epistemological approach to socio-aesthetic experience analysis is based on integrating experience and practice to build a theory about socio-aesthetics on waterfronts. Experience and practice are based on previous, sensitive and rational knowledge about LA VEREDA, a park located on the waterfront of Maracaibo, the second-largest Venezuelan city and capital of the State of Zulia. The epistemological approach is based on social practices and a theoretical-critical position regarding action: relation of the body with space, culture and the space-time concept (Bourdieu, Hall and Lotman). The study tries to explain the social reality of the socio-aesthetic experience manifested in waterfronts (Bourdieu, Gadamer, Lyotard) through symbolic comprehension and subjectivity of the social and cultural world, all in hermeneutic language. Thus, the epistemological approach considers phenomenology as the philosophy of intuition, systematizes and generates a method that integrates and relates forms of building knowledge: analytical-synthetic, hermeneutic-symbolic, as well as the analysis of practice. It also considers principles based truly on human nature itself between the symbolic and biological, and on fluctuating, dynamic and changing historical knowledge where laws are uncertain and emerging.

Key words: Socio-aesthetic experience, epistemological approach, social practices, hermeneutic language, philosophy of intuition.

Introducción

El enfoque epistemológico para el análisis de la experiencia socioestética, se fundamenta en la integración de la experiencia y la práctica, con el propósito de construir teoría sobre la experiencia socioestética de los frentes de agua. En este caso la experiencia y la práctica se fundamentan en el conocimiento previo, sensible y racional, sobre el parque La Vereda del Lago, en adelante: LA VEREDA, localizado en los frentes de agua de Maracaibo, segunda ciudad de Venezuela y capital del Estado Zulia.

Es así que el enfoque epistemológico para el análisis de la experiencia socioestética parte de las prácticas sociales, y del “saber práctico -phrónesis-, (...) forma de saber distinta (...) orientado hacia la situación concreta: en consecuencia tiene que acoger las cir-

cunstancias en toda su infinita variedad” (Gadamer, 1977: 51), y de una posición crítica-teórica sobre la acción (actividades): relación del cuerpo con el espacio-, la cultura y la concepción del espacio-tiempo, que intenta explicar la realidad social de la experiencia socioestética manifestada en los espacios públicos de los frentes de agua, a través de la comprensión simbólica, como la “comprensión de las cosas por el alma humana, la interpretación anímica del mundo, la intelección del ser por nuestra razón afectiva” (Ortiz-Osés, 2003: 31), y la subjetividad del mundo social y cultural, a través de un lenguaje hermenéutico.

Conviene destacar, que este enfoque orienta la construcción del conocimiento desde lo supuestamente obvio, por la vía de la interpretación de la realidad tal cual se presenta en el mundo subjetivo de quien investiga, de forma espontánea. Narrando el fenómeno que

se manifiesta como la realidad percibida; por lo tanto, es el seguimiento de lo dado presente en la experiencia socioestética de los frentes de agua, o sea, es lo que se ve y se intuye, considerando éste como parte de la fenomenología, la cual proporciona el marco para el análisis de la experiencia socioestética de los espacios públicos, desde la vida cotidiana que se desarrolla en LA VEREDA, resaltando las particularidades de las prácticas sociales que ahí se despliegan.

La interpretación de la realidad tal cual se presenta en el mundo subjetivo de quien investiga, también se soporta en su sentido estético (1), que se ha formado a través de las características culturales externas (lo colectivo) e internas (la familia), originando una relación con el mundo subjetivo condicionada por lo que se conoce y lo que tiene significado para el investigador -lo simbólico-; entendiéndose como un acto de interpretación del fenómeno y haciendo énfasis en la noción de sujeto, que en este caso es quien experimenta, como modo de expresión del alma, la socioestética a partir de la observación, contemplación, intuición y percepción, de los sujetos en sus acciones, conductas y comportamientos que están determinados desde tradiciones o códigos inconscientes que pueden ser captados por medios tecnológicos (fotografía, video, cine), donde la lógica se expresa en ordenar la información para analizarla de acuerdo a una metodología de la comunicación corporal o no verbal (Hall, Birdwhistell, Bateson, y otros autores de la llamada dimensión invisible).

En ésta realidad subjetiva o racionalidad dialógica, se fundamenta los parámetros de verdad que no están referidos a las coordenadas masa-tiempo-espacio, sino a las coordenadas tiempo-espacio y al símbolo, el cual carece de masa y está en todas partes (es ubicuo), no ocupa un lugar determinado en el es-

pacio, base de la creación del paradigma, que se identifica con este enfoque epistemológico y que está determinado por dos principios:

1) Sobre la verdad: basada en la propia naturaleza humana entre lo simbólico y lo biológico corporal -emociones- y que depende del espacio-tiempo, apoyándose en las siguientes ideas de pensadores como Maturana (2002: 16), quien asume la verdad “biológicamente, (donde) las emociones son disposiciones corporales que determinan o especifican dominios de acciones; Savater (1999: 60), quien plantea que “hay tantas verdades como culturas, como sexos, como clases sociales, como intereses... ¡como caracteres individuales!”; y, Lyotar (2006: 52), posicionándose en que “todo consenso no es indicio de verdad”.

Estas ideas sobre verdad, integran los componentes que tratan de estructurar el análisis de la experiencia socioestética de los frentes de agua; componentes relacionados con las disposiciones corporales y las acciones relacionadas con las actividades y el espacio arquitectónico, incluso como este componente es la manifestación de la reproducción de la cultura como tantas verdades existan.

Es así, como la verdad se asume relacionada con las acciones corporales y su relación con el espacio como componente de la cultura del lugar, cultura que está determinada por el tiempo y el espacio y lo simbólico, lo que no es evidente sino es sentido e intuido. Esta idea orienta este enfoque epistemológico desde una verdad que no pretende terminar en verdades absolutas sobre el fenómeno: *experiencia socioestética de los frentes de agua*, a pesar de que se quiera que tenga un consenso no se espera que lo tenga, se espera que la verdad que aquí se asuma esté fundamentada en un proceso que logre consenso para el espacio-tiempo en que se ha manifestado el fenómeno, incorporándose, a este consenso, los significados que tenga

para quien investiga; sería, una “verdad sentida (...): verdad vital o existencial, verdad objetivo-subjetiva o relacional, verdad anímica o humana, verdad encarnada o hermenéutica (Ortiz-Osés, 2003: 46).

2) Sobre el conocimiento entendido como histórico fluctuante, dinámico y cambiante donde las leyes no son universales; ideas que se apoyan en el conocimiento a partir de un pensamiento abstracto, “que significa discernir y extraer reflexivamente algo que en la realidad no se puede llegar a individualizar” (Patocka, 2005: 19), “o sea que procede a base de síntesis sucesivas a partir de nuestros datos sensoriales (...), agrupando los rasgos intelectualmente relevantes de lo diverso” (Savater, 1999: 59), y que es parte de “todo sistema racional (que) se fundamenta en premisas o nociones fundamentales que uno acepta como puntos de partida porque quiere hacerlo y con los cuales opera en su construcción” (Maturana, 2002: 17). Entonces, el conocimiento se origina a partir de un saber que “hace más útil nuestra sensibilidad ante las diferencias, y fortalece nuestra capacidad de soportar lo inconmensurable” (Lyotard, 2006: 11).

Esta posición sobre el conocimiento, resalta el hecho que es un conocimiento construido en un tiempo y un espacio dado y que no pretende ser absoluto; ya que, el mismo fenómeno estudiado: *experiencia socioestética de los frentes de agua*, como fuente de la creación de conocimiento está en constante cambio; es así, como este conocimiento además de crearse a partir de una realidad fluctuante, también es condicionado por la manera de razonar y sentir o sentir y razonar de quien investiga, quien parte de los datos subjetivos-sensoriales, para, en su proceso de síntesis sucesivas, relacionar éstos datos con el propósito de generar un conocimiento objetivo-universal, que pueda tener consenso, que tiene como principio ser com-

prendido desde la perspectiva de no pretender ser ley ni verdad absoluta.

Sólo se pretende construir conocimiento para tener una visión diferente y consiente, desde un punto de vista muy personal, condicionado por la observación, intuición, interpretación, análisis y síntesis; partiendo del hecho de que puede ser infinita la manera de construir conocimiento sobre la experiencia socioestética en los frentes de agua.

1. Observación e interpretación de la realidad sociocultural

El enfoque epistemológico que parte de las prácticas sociales y del saber práctico, y de una posición crítica-teórica sobre la acción, está orientada a construir conocimiento mediante procesos hermenéuticos, activos de participación y de comunicación entre el fenómeno y quien lo interpreta. Es así, que la construcción del conocimiento generado por el análisis de la experiencia socioestética, se fundamenta en la comunicación no verbal o corporal, entendiéndose por comunicación la integración en el centro de actividad cognitiva de los sentidos y de la observación proxémica y kinésica, lo cual, ocasiona que se considere la construcción del conocimiento basado en la comunicación no verbal, dando paso a la racionalidad dialógica a través de un discurso científico subjetivo que se apoya en la integración de las siguientes formas de construir conocimiento:

Analítica-sintética: tiene como finalidad el análisis y síntesis de los espacios públicos en los frentes de agua de LA VEREDA; generando conocimiento que se fundamenta en la experiencia y práctica del enfoque epistemológico; el cual, se plantea como un estudio comprensivo y holístico de la realidad de este hecho, con el propósito de entender la razón de ser de este parque urbano; como espa-

cios que se consideran estructuradores en el hacer ciudad a través de sus actividades y relación lago-urbe y, del significado que este representa para el colectivo social.

Hermenéutica: según Gadamer (1977), se trata de la construcción del conocimiento desde la ciencia del espíritu; asumiendo a la hermenéutica como “la apertura de lo hermético y el sobrepasamiento del sentido literal por el sentido pleno (*sensus plenior*)” (Ortiz-Osés, 2003: 21), donde “el modo como nos experimentamos unos a otros y como experimentamos las tradiciones históricas y las condiciones naturales de nuestra existencia y de nuestro mundo forma un auténtico mundo hermenéutico con respecto al cual nosotros no estamos encerrados entre barreras insuperables sino abiertos a él. (Gadamer, 1977: 26); por lo que esta forma de construir conocimiento se basa en la interpretación del fenómeno a estudiar -experiencia real-, a partir de la percepción y de la intuición, a través de un proceso que pasa por lo que se llama círculo hermenéutico, que consiste en de-construir el todo para entenderlo a través de la relación de las partes que lo componen con el todo, y así explicarlo desde la inteligencia afectiva. En otras palabras, la interpretación de la experiencia real como “la estructura fundamental de nuestra experiencia de la vida (...), denominándose la experiencia hermenéutica como el acontecer de una auténtica experiencia” (Gadamer, 1996:35), es explicada a través de la inteligencia afectiva, la cual lleva a evidenciar una hermenéutica contemporánea-simbólica, que tiene infinitas interpretaciones, basada en el conocimiento sensitivo; entonces, la clave de la hermenéutica contemporánea está en considerar el entender -el entendimiento de algo o alguien- como un interpretar, es decir, como una interpretación. (...). Aquí se funda la universalidad de la Hermenéutica,

en la que la razón humana se convierte en razón interpretativa y, en consecuencia, en una razón interpuesta o interpelada, entrometida y medida, impura y relacional (Ortiz-Osés, 2003: 23).

De ahí que la forma de construir conocimiento hermenéutico, se fundamenta en la hermenéutica contemporánea-simbólica, donde la interpretación de la experiencia socioestética de los frentes de agua, a partir de las prácticas sociales, se fundamenta en un lenguaje simbólico, “como el lenguaje que cuenta lo que realmente cuenta, es decir, lo que tiene valor humanamente” (Ortiz-Osés, 2003: 79); o sea, es un lenguaje que se permite ser imperfecto, porque es parte de lo humano, relacional o significacional, porque es parte del significado que le otorga quien interpreta, dándole sentido al lenguaje. El lenguaje al ser parte de lo humano, y como componente de la hermenéutica, entonces es parte de un “humanismo descentralizado, dado que el hombre-interprete de la Hermenéutica ocupa un lugar oblicuo y transversal en el universo. (...). Con ello nuestra Hermenéutica simbólica del sentido se reafirma como implicativa y no desimplicativa, como encarnada y no desencarnada, como humana y no abstracta, como ambivalente y no plana. La razón hermenéutica que capta el sentido es, como dijimos, una razón-sentido que capta una verdad-sentido por la mediación de un lenguaje de ida y vuelta” (Ortiz-Osés, 2003: 39).

En consecuencia, la construcción del conocimiento a partir de la hermenéutica como la ciencia del espíritu: interpretación simbólica, de la experiencia real, que en este caso serían las prácticas sociales como componente de la experiencia socioestética de los frentes de agua, se manifiesta, a través de la inteligencia afectiva de quien interpreta, en un lenguaje humanado, explicando el fenómeno, de-construyéndolo con el propósito de enten-

derlo desde las relaciones de las partes que lo componen.

Construcción de la teoría de las prácticas: forma de construir el conocimiento que se fundamenta en lo que plantea Bourdieu (2002) sobre la observación e interpretación de la realidad socio-cultural concreta, evidenciada en las prácticas sociales de los espacios públicos en los frentes de aguas, partiendo de la filosofía de la ciencia relacional, que le otorga la primacía a las relaciones dentro de un sistema que puede ser simbolizado espacialmente por planos, figuras y cuadros. Esta primacía se fundamenta en las acciones, considerando lo que denomina la teoría de la acción, tomando en cuenta las potencialidades inscritas en los agentes que se desenvuelven en un espacio y las estructuras de las situaciones en las que estos actúan. En este sentido, el acercamiento al objeto -el fenómeno: experiencia socioestética-, se hará apoyado en la teoría de las prácticas que pueden considerarse una manera de construir conocimiento que relaciona la teoría y la práctica -saber práctico: phrónesis-.

En este sentido se desarrolla una comprensión de la experiencia socioestética a partir de estos fundamentos filosóficos y epistemológicos, para construir conocimientos que favorezca las relaciones desde la perspectiva no sustancial, que son las relaciones que no se pueden mostrar ni tocar con las manos, pero que pueden ser objetivados y simbolizados desde las relaciones entre las clases que sostienen el sistema; las cuales están relacionadas con los intereses y aficiones que se evidencian en la relación del cuerpo con el espacio, evidenciando prácticas sociales como parte de la experiencia socioestética de los frentes de agua.

Así mismo, la teoría de la acción o disposicional enfatiza las potencialidades inscritas en el cuerpo de los agentes o grupos (insti-

tuciones, poder político, económico e intelectual, usuarios que responden a los patrones culturales y simbólicos predominantes e institucionalizados) y en las estructuras de las situaciones en las que actúan, estructuras objetivas de los campos sociales y de las estructuras de los habitus, como “ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario, es decir un conjunto de elección de personas, de bienes y de prácticas” (Bourdieu, 2002: 19).

Estos habitus, considerados, como estructuradores del campo social de los espacios públicos en los frentes de agua de LA VEREDA, está determinado por la ubicación de los agentes; unos, en el polo dominante del campo que controlan el capital cultural y simbólico institucionalizado, y los agentes dominados: visitantes del parque. Estos polos de relación entre los agentes definen los diferentes habitus, delimitando un sin número de campos de posibilidades. Los campos de posibilidades, en LA VEREDA, serían los usos que proponen el poder político, económico, intelectual, las instituciones; y, los individuos y colectivos sociales que visitan el parque. Esto tiene relación con los usos que se institucionalizan y los que proponen los agentes dominados.

Lo cual indica, que los campos sociales, también entendidos como los espacios culturales, puede ser físicos o simbólicos identificados por el solape de actividades propuestas por los agentes dominantes y las generadas por los individuos y colectivos sociales, en donde se tiene: el espacio cultural-simbólico y el espacio cultural-físico. Infiriéndose que el espacio cultural físico es el impuesto por los agentes dominantes (poder político, económico, intelectual y las instituciones) y el espacio cultural simbólico es determinado por los individuos y colectivos sociales (2) que vi-

sitan los espacios públicos, facilitándose relaciones de contacto semióticos entre ellos.

Los espacios culturales, como los espacios semióticos -semiósfera-, son espacio con características culturales particulares dentro de una misma cultura, y estarían conformados por espacios dominantes: sistemas semióticos dominantes -los núcleos- y los espacios que estaría en la periferia (Lotman, 1991: 11).

A través de la hermenéutica simbólica, como la interpretación de la experiencia real evidenciada en la fotografía, identifica los espacios culturales como estructura de la semiósfera, con el propósito de entender cómo se manifiesta la experiencia socioestética en cada uno de estos espacios culturales simbólicos, además de identificar las fronteras de relación que lleva a concebir la experiencia socioestética de todo el parque.

2. Reconstrucción del espacio social desde la cultura no verbal

A partir de esta posición socio-epistémica, que abarca la comprensión de la socioestética de grupos o clases como: trotadores, ciclistas, vendedores ambulantes, vendedores formales, caminadores, deportistas, grupos familiares, vecinos, miembros de grupos de bailoterapia, aeróbic, patinadores, grupos de niños, parejas de enamorados, grupos escolares; se elabora un análisis del espacio social de los frentes de agua de LA VEREDA. Éste se inicia con el análisis histórico-cultural, con el propósito de disertar sobre el desarrollo de la ciudad y la configuración del espacio público, haciendo análisis de contenidos de bibliografía y artículos sobre el tema, así como, información obtenida a través de conversaciones informales con actores sociales claves, construyendo el desarrollo histórico del espacio público en los frentes de agua de Maracaiibo y así comprenderlo.

Por lo tanto, esta información sobre el análisis histórico-cultural de los frentes de agua de LA VEREDA, conjuntamente con el análisis del mundo social actual -realidad invisible (3)-, captando lo invariante y la estructura en la variante examinada, conformado por el espacio social, el espacio cultural y el espacio simbólico; origina el diseño de estructuras y mecanismos para reconstruir y/o reproducir la semiósfera -espacio simbólico- de LA VEREDA.

Estas estructuras y mecanismos se basan en categorías sociales de percepción, creando así un conjunto de lenguajes simbólicos a partir de la observación e interpretación de la comunicación, que se fundamentan en principios de visión y de división, identificando las diferencias en las prácticas, en los bienes poseídos y en las opiniones expresadas, logrando identificar las diferencias simbólicas, conduciendo a la creación de actos y comportamientos que permiten la comunicación a través de las relaciones entre los visitantes de los espacios públicos sobre el espacio social, cultural y simbólico de los frentes de agua.

Incluso, las estructuras y mecanismos que orientan el análisis del espacio social se soportan en las posiciones sociales, las disposiciones y la toma de posición, identificando el habitus de los diferentes espacios públicos que la configuran. Como se puede apreciar en los frentes de agua de LA VEREDA, donde la disposición de los espacios públicos, a pesar de tener intenciones claras, como una caminería, inducen actividades que los grupos sociales -agentes dominados- transforman según sus intereses, por ejemplo, desarrollando actividades de comercio informal en ellas.

No obstante, sólo se puede captar el mundo social, que se desarrolla en los espacios públicos, en la realidad empírica históricamente situada y fechada (...), este sería, como lo menciona Gaston Bachelard "caso particular

de lo posible” (Bourdieu, 2002: 12); sólo se puede captar el mundo social, que se desarrolla en los espacios públicos de los frentes de agua de LA VEREDA, el cual depende del momento en que se evidencian los grupos sociales según los intereses, generándose casos particulares que dependen del tiempo y del momento en que se desarrolla; es así, como la construcción de conocimiento se soporta en datos empíricos que se obtienen en un momento dado y en una espacialidad dada; espacialidad que está determinada por la sensibilidad y que activa la percepción del investigador.

El análisis del modelo que determina el espacio social -realidad invisible-, parte de la observación, percepción e interpretación de lo observado: análisis hermenéutico-simbólico, para evidenciar, por reiteraciones o repeticiones, acciones, clases y relaciones entre los agentes. Este análisis toma en consideración el capital económico y cultural de los agentes, basándose en los siguientes principios de clasificación:

Principio explicativo: agrupa la semejanza y las diferencias entre los miembros de las clases próximas o ajenas dentro de un espacio. Es decir, se centra en los usos de los espacios públicos inducidos por los agentes dominantes y como las clases sociales se apropian del espacio desarrollando actividades de su interés que no corresponden con la intención de los usos propuestos por estos agentes; tal como sucede en el paseo costanero de LA VEREDA, diseñado para actividades de desplazamiento a diferentes ritmos y donde se observan actividades de comercio informal, entrecruzándose habitus diferentes en un mismo espacio físico.

Principio de distinción: diferencias reales que dan sentido y pueden producir la clasificación. Representados por cómo se

agrupan las clases próximas que desarrollan actividades semejantes o comunes, observando, por ejemplo, los movimientos corporales, extensiones y su forma de vestir.

Principios de las distancias: o de proximidad predictivas de encuentro, afinidades, simpatía o incluso deseo. “La proximidad en el espacio social predispone al acercamiento” (Bourdieu, 2002:23). El espacio social se configura a través de estructuras de distribución, las cuales definen las clases probables. En esas distancias o proximidades habrá que hacer notar la función distanciadora del relleno, del cercado, de las construcciones permitidas a orillas del lago y de las características físicas del espacio público de LA VEREDA, esto en relación del parque con la ciudad y como esto influye en alejar a los individuos y colectivos que visitan estas áreas urbanas enfrentadas al agua del resto de la ciudad.

Ahora bien, en relación de las clases o grupos las características físicas de los espacios públicos de los frentes de agua de LA VEREDA predisponen acercamientos o distanciamientos de los cuerpos, por ejemplo en el caso del paseo costanero de la baranda y la caminería en concreto armado como límites físicos entre el agua y el parque, además, de las áreas verdes que limitan el paso entre la caminería y el resto del parque condiciona a los visitantes a aproximarse en actividades de interés común: contemplar el lago, caminar y pasear mascotas y niños en coches.

Al analizar un espacio social, que estructura la distribución de las diferentes especies de capital, “ordena las representaciones de este espacio y las tomas de posición en las luchas para conservarlo o transformarlo” (Bourdieu, 2002: 25); se construye un espacio virtual o abstraído de lo real, un espacio de relaciones; este espacio de diferencias aporta los elementos que definen la experiencia so-

cioestética en los frentes de agua, a partir de la visión que se tiene, por parte de los individuos y colectivos sociales, de Maracaibo como ciudad local y global. A esto se le suma la cultura como amalgama de la experiencia socioestética en los espacios públicos como símbolos, a partir de la interpretación de estos planteamientos a luz de las ideas de Hall (1978) sobre la cultura, que implica la determinación del uso del espacio según los códigos corporales o no verbales de la comunicación; y, de Bourdieu (2002), sobre las prácticas y acciones de la cultura, como “acto de comunicación (...) que puede ser explicado mediante los esquemas propios de cualquier acto de comunicación” (Eco, 2006: 43).

Además, se debe tomar en cuenta en el análisis de la cultura “que los pueblos mantienen imágenes de ellos mismos bastante estereotipadas que pueden no encajar con los múltiples hechos, niveles y dimensiones de que constan todas las culturas” (Hall, 1978: 190). Así como, se considera la cultura del investigador, como la cultura desde el saber, o de lo que se interpreta de ese saber común que es comunicado a través de esas imágenes estereotipadas de los individuos y colectivos sociales que visitan los frentes de agua de LA VEREDA, tomando en cuenta las relaciones interpersonales o sociales en el espacio-tiempo, determinando lo que se observa, lo que se percibe y como se interpreta el fenómeno estudiado, infiriendo en los resultados de la investigación -hermenéutica-.

Los campos de producción cultural, como producción comunicativa, se estructuran a partir de la posición de Hall (1978), quien plantea que la cultura consiste en una serie de modelos situacionales de comportamiento y pensamientos, haciendo énfasis en el reino de la cultura no verbal, que se interpreta como conductas, acciones, comportamientos, las cuales

inducen más las posiciones corporales de los sujetos que los pensamientos expresados en palabras. Asimismo, él plantea tres características de la cultura, que deben tomarse en cuenta en los campos de producción de la cultura: no es innata, sino aprendida; las distintas facetas de la cultura están interrelacionadas (se toca una cultura en un punto y todo lo demás se ve afectado); es compartida y de hecho determina los límites de los distintos grupos.

Esta estructura de los campos de producción cultural tiene que ver con los usos, actividades e instalaciones, y como se distribuye el capital simbólico de los agentes dominados y dominantes. Estos campos definen zonas, áreas, espacios públicos, que tienen significados según los grupos de agentes; además, también define los *habitus*. Incluso, en el análisis del campo social se identifican los espacios de las posiciones sociales y los espacios de los estilos de vida, esta identificación permite entender su dinámica social, que a su vez, permite entender la socioestética de los frentes de agua; o, como ésta se percibe.

En consecuencia, los espacios de posiciones sociales y de estilos de vida se relacionan con los dos principios de diferenciación: capital cultural y económico, capitales que Bourdieu (2002: 29) relaciona con las clases sociales determinadas a través de la interpretación hermenéutica, identificando como los agentes utilizan sus cuerpos y como ellos, se relacionan y comunican entre sí. Estos principios de diferenciación permite comprender la cercanía o lejanía que puede haber entre los agentes o grupos. A la vez permite entender como utilizan el espacio público y como la experiencia socioestética se manifiesta.

Los principios de diferenciación en el análisis del campo social se identifican en los espacios de las disposiciones o sea los *habitus*: principios generadores de prácticas distintas y

distintivas (...). Pero también son esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principio de visión y de división, aficiones, diferencias (Bourdieu, 2002: 20). Este principio clasificatorio es el que define la experiencia socioestética del individuo y de los colectivos sociales; que se manifiesta en el sistema simbólico, sistema mítico, que es igual a los signos distintivos, que está relacionada directamente con el arte de vivir que domina o que es dominante. Esto se logra identificando las “categorías sociales de percepción (...), que se convierten en diferencias simbólicas que constituyen un auténtico lenguaje” (Bourdieu, 2002: 20). Por lo tanto, hay que determinar los mecanismos de la reproducción del espacio social y simbólico, identificando los campos de reproducción cultural, que definen el universo de los problemas de las referencias y de los referentes interactuales en las prácticas sociales.

Lo cual indica que, el espacio social lo define la estructura de posiciones diferenciadas, que están soportada en tres dimensiones fundamentales: (1) según el volumen global de capital, (2) según la estructura de este capital, como peso relativo del capital económico y cultural en el conjunto de su patrimonio, y (3) según la evolución en el tiempo del volumen y de la estructura de su capital (Bourdieu, 2002:28). El capital económico y cultural se relaciona con el capital humano, a partir de cómo el capital humano comunica su cultura a través del capital económico, con las actividades, la manera de vestirse y la manera de relacionarse con el espacio arquitectónico, el cual comunica un significado simbólico.

En el espacio social se identifica el campo de poder, que “es el espacio de las relaciones de fuerza entre los diferentes tipos de capital o, con mayor precisión, entre los agentes que están suficientemente provistos de uno

de los diferentes tipos de capital para estar en disposición de dominar el campo correspondiente y cuyas luchas se identifican todas las veces que se ponen en tela de juicio en valor relativo de los diferentes tipos de capital” (Bourdieu, 2002: 50).

Este campo de poder está marcado por un conjunto de acciones ejercidas, no por la clase dominante, sino, por “un conjunto complejo de acciones que se engendran en la red de las coacciones cruzadas a las que cada uno de los dominantes, dominado de este modo por la estructura de campo a través del cual se ejerce la dominación, está sometido por parte de todos los demás” (Bourdieu, 2002: 51).

De ahí que, en el análisis del espacio social y simbólico se debe interpretar la cultura, como interrelación y expresión de los agentes e instituciones, dominantes o dominados. El entramado de comunicaciones que define la cultura según Hall (1978), son los indicadores que orientan el análisis del campo social de los espacios públicos en los frentes de agua. Para interpretar estos indicadores se debe tomar en cuenta el contexto histórico, social y cultural.

Para identificar la trama de comunicaciones que define la cultura, y por ende el análisis del espacio social y simbólico, se parte de la oportunidad que aporta, sobre su cultura, cada individuo o colectivos sociales que visitan LA VEREDA, evidenciando la estructura de su propio sistema cultural en cuanto al uso de los espacios, “lo que solo puede lograrse mediante la interrelación con quienes no comparten ese sistema: los miembros del sexo opuesto, de distintos grupos de edades, de distintos grupos étnicos y de distintas culturas” (Hall, 1978: 48).

Claro está, esto se obtiene identificando el sistema cultural, para poder conocer como se interrelaciona un elemento con otro o una clase con otra, e identificar las reglas del juego del entramado de comunicaciones que define la

cultura, que a la vez, da la pauta para elaborar el análisis del espacio social y simbólico. En este entramado de comunicaciones se considera la kinésica: forma en que se mueve o maneja el cuerpo -gestualidad-. Según Hall (1978), se parte de una corriente subterránea e inconsciente de movimientos sincronizados que mantienen unido al grupo, ya que, está culturalmente determinado y debe ser interpretado contrastándolo con el telón de fondo cultural. De tal manera, el significado de una postura o de una acción sólo es parcialmente interpretable por encima de las fronteras culturales.

También, se toma en cuenta el contexto-ciudad, que en este caso es la ciudad de Maracaibo, donde se “intervienen por lo menos dos procesos distintos pero emparentados: uno dentro del organismo y otro fuera” (Hall, 1978: 89). En este caso se resalta el proceso que interviene fuera del organismo y/o agente-instituciones, porque comprende la situación y/o escenario en que ocurre un acontecimiento -contextualización situacional o ambiental-, es así, que se infiere que para el análisis de la experiencia socioestética de los frentes de agua el contexto es comprendido como un contexto construido, natural y humano. Lo cual indica que, el entramado de comunicación para la construcción de las culturas se basa en los componentes lingüísticos (4), kinésicos (dimensión del movimiento), proxémicos (dimensión temporal y espacial en la utilización del espacio por el hombre), sociales, materiales y de personalidad. Esta cadena de acción, como “el conjunto de acontecimientos en que habitualmente participan dos o más individuos” (Hall, 1978: 126), se toman en cuenta en este análisis del espacio social y simbólico. “Las cadenas de acción representan transacciones en el sentido que Dewey y los psicólogos transaccionalistas utilizan el

termino. Éstas pueden dividirse en tres categorías básicas (Hall, 1978: 128):

Las transacciones con un medio ambiente inanimado y con las extensiones humanas, que abarca desde la preparación de una comida hasta la construcción de un edificio, de una gran presa o incluso toda una ciudad. Por ejemplo, en LA VEREDA va desde el uso de los juegos de niños, patinar, montar bicicleta, pasear en el trencito interno del parque y pasear en automóviles.

Las transacciones con cosas vivas o sistemas vivos, que incluyen las plantas, los animales y los demás seres humanos. Manifestadas, en LA VEREDA, en la interrelación de los individuos y colectivos sociales entre ellos y las demás cosas vivas, tal como, las maneras de agruparse, montar a caballo, contemplar el lago, disfrutar de la sombra de un árbol, disfrutar el viento, del sol, etc.

Las transacciones intrapsíquicas, en que participan varias partes de la propia psique. Las cuales ocurren en el contexto de las dos primeras categorías, y dado que el hombre pasa una considerable cantidad de tiempo dando vuelta a las cosas con el pensamiento, pueden ocurrir transacciones en los que los contextos sean ilusorios (imaginados). Podrían manifestarse, a través de la interpretación que hace el investigador sobre la comunicación no verbal comprobadas en las otras dos categorías mencionadas.

Es así como los rasgos estructurales que define la cultura son las “cadenas de acción, los entramados situacionales, las extensiones y como se utilizan” (Hall, 1978: 184). Rasgos estructurales que soporta el análisis de la experiencia socioestética, donde se debe considerar, el análisis externo: visión de la estética a través del grupo social, quienes determinan una socioestética, y actúan directamente en la producción de la socioestética en los

frentes de agua, como espacio físico -contexto ambiental-. Por lo tanto, el grupo social es determinante en la interpretación y comprensión del fenómeno: experiencia socioestética en los frentes de agua.

3. Filosofía de la intuición, fenomenología del enfoque epistemológico

La manera de entender el fenómeno tal cual se percibe a través de los sentidos, y se intuye a través del espíritu, se soporta en la fenomenología, como “una nueva filosofía porque no apunta a construcciones, a meros problemas analíticos, sino a la intuición. En esta intuición reside su faceta filosóficamente más fructífera, imprescindible, aquello que hace de ella una disciplina con contenido propio, y solo una reflexión sobre los conocimientos que otras ciencias o la vida cotidiana proporciona” (Patocka, 2005: 32).

Por lo tanto, la fenomenología como la filosofía de la intuición “es verdaderamente una filosofía que se propone hacer de la filosofía un trabajo sistemático y metodológico, semejante a la ciencia, ejemplar para la ciencia misma” (Patocka, 2005: 36), proporcionando el marco en la interpretación: hermenéutica-simbólica, de la experiencia socioestética de los frentes de agua, evidenciando la vida cotidiana que se genera en los espacios públicos de los frentes de agua, con las particularidades propias que muestran la dinámica de comunicación corporal en lo cotidiano de las prácticas sociales que se desarrollan. La fenomenología incorpora estos temas de la vida diaria en la filosofía construyendo conocimiento desde lo supuestamente obvio: actividades, relación entre los cuerpos, relación de los cuerpos con el espacio, como componentes de la experiencia socioestética.

Es así, como el enfoque epistemológico, considera a la fenomenología como filosofía de la intuición, sistematiza y genera una metódica que integra y relaciona las formas de construir conocimiento: analítica-sintética, hermenéutica-simbólica y de análisis de las prácticas; considerando los principios de verdad, basados en la propia naturaleza humana entre lo simbólico y lo biológico corporal-emociones que dependen del espacio tiempo y, los principios de conocimiento considerado histórico fluctuante, dinámico y cambiante donde las leyes son inciertas y emergentes.

Es así, como la filosofía de la intuición integra en una sola forma la manera de representar el fenómeno: experiencia socioestética de los frentes de agua, como una experiencia real, por medio, de la información, observación, percepción e interpretación que se obtienen y generan en un momento dado (tiempo) y en un espacio dado: LA VEREDA; considerados “como una determinada esfera que posee los rasgos distintivos que se atribuyen a un espacio cerrado en si mismo. Solo dentro de tal espacio resulta posible la realización de los procesos comunicativos y la producción de nueva información” (Lotman, 1991: 4).

Notas

1. El sentido estético se plantea como el saber separar lo que es relevante o no, lo que tiene sentido; por lo tanto, el sentido estético tiene relación con la formación de quien investiga. Siguiendo a Gadamer (1977: 46) “la formación comprende un sentido general de la medida y de la distancia respecto a sí mismo, y en esta misma medida un elevarse por encima de sí mismo hacia la generalidad”.
2. Se considera como colectivos sociales a todos los visitantes que frecuentan los espacios públicos de LA VEREDA: residenciales, recreacionistas, deportistas y turistas regionales, nacionales e internacionales.

3. El sentido de lo invisible es lo que se hace visible con el análisis de la comunicación no verbal o corporal de acuerdo a autores como Edward T. Hall u otros pensadores de la Universidad o de la Dimensión Invisible (Winkin, 1994 y Hall, 1978).
4. El componente lingüístico no se considera. El análisis de la experiencia socioestética de los espacios públicos en los frentes de agua, se plantea a partir de la estética desde el mundo de lo sensible, -sensibilidad urbanística-.

Bibliografía citada

- Bourdieu, Pierre (2002). **Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción.** 3ra. Edición. Editorial Anagrama. Barcelona.
- Eco, Umberto (2006). **La estructura ausente. Introducción a la semiótica.** Debolsillo. México.
- Gadamer, Hans-Georg (1977). **Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica.** Ediciones Sígueme. Salamanca. España.
- Gadamer, Hans-Georg (1996). **Estética y hermenéutica.** Editorial Tecno, S.A. Madrid.
- Hall, Edward T. (1978). **Más allá de la cultura.** Editorial Gustavo Gilli, S.A. Barcelona.
- Lotman, Luri (1991). "Acerca de la semiósfera". **Revista Criterios**, La Habana, 30, VII-91 – XII-91.
- Lytard, Jean-Francois (2006). **La condición postmoderna.** Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S.A.). Madrid.
- Maturana, Humberto (2002). **Emociones y lenguaje e educación y política.** Dolmen ediciones. Santiago de Chile.
- Ortiz-Osés, Andrés (2003). **Amor y sentido. Una hermenéutica simbólica.** Anthropos Editorial. Barcelona. España.
- Patocka, Jan (2005). **Introducción a la fenomenología.** Herder Editorial. España.
- Savater, Fernando (1999). **Las preguntas de la vida.** Editorial Ariel, S.A. Barcelona. España.